

Técnica de reconocimiento e ironía en *La piel del cielo*

Pierina E. Beckman/University of North Texas



La piel del cielo, ganadora del premio Alfaguara de novela del 2001, es la novela más reciente de la escritora mexicana Elena Poniatowska. Lo que yo llamo técnica de reconocimiento se encuentra presente en varias de las novelas de esta escritora porque Poniatowska es dada a nombrar calles específicas, restaurantes, cines, etc. que verdaderamente existieron o aún existen hoy en día en la Ciudad de México. Hace detallada mención de las más grandes avenidas de la capital como Paseo de la Reforma, Insurgentes o Chapultepec. Los lugares escogidos por la autora son también exactos. Por ejemplo, el Reloj Chino en la calle Bucareli o el cine Alameda en la Avenida Juárez. Sin embargo, Poniatowska es muy cuidadosa en sus descripciones. Algunas marcas geográficas tales como monumentos o estatuas famosas continúan existiendo, pueden ser admiradas en alguna parte de la ciudad, pero han sido cambiadas de lugar por el gobierno para permitir ensanchamientos de avenidas. La autora tiene cuidado de mencionar cosas que en esa época, la presentada en su novela, se encontraban en tal o cual lugar, aunque hoy en día ya no se encuentran localizadas ahí. Poniatowska menciona lugares geográficos correspondientes al período presentado. De manera que sus descripciones son históricamente correctas. Esto seguramente es el resultado de su entrenamiento como periodista. El cuidado que debe tenerse al

reportar los hechos prevalece en Poniatowska, aún cuando su narración tenga que ver con una novela y no con una columna de periódico.

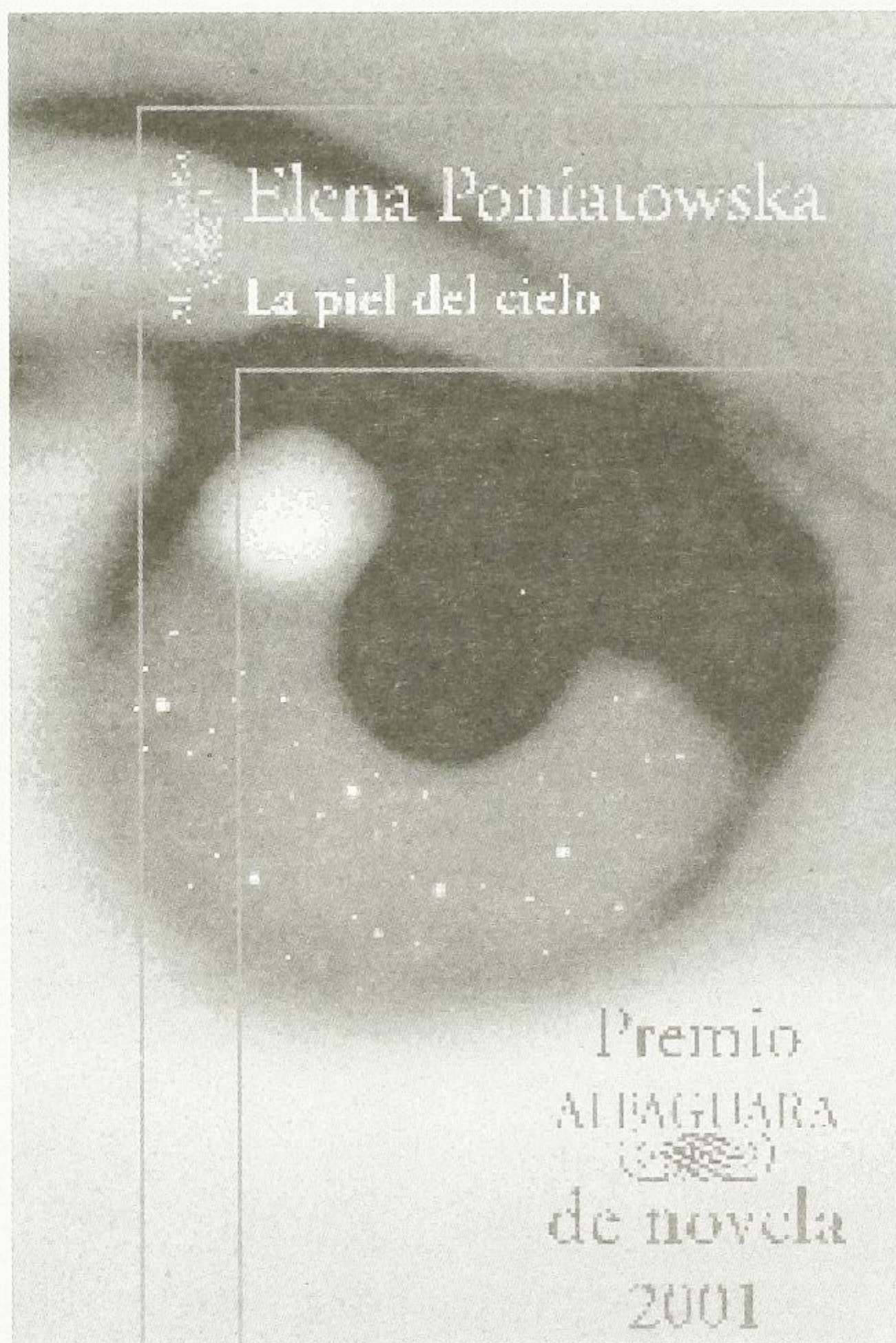
La autora también inyecta verosimilitud a sus tramas mencionando a personas que han formado parte de la historia mexicana. Por ejemplo, en *La piel del cielo* habla de José Revueltas, José Vasconcelos, el ex-Presidente de México Avila Camacho y el pintor Diego Rivera, y forma una conexión entre ellos y los personajes de sus obras. Incluso, en el caso del pintor mexicano, Rivera es un nombre recurrente en muchas de las obras de la autora. Diego Rivera hace el papel de personaje ausente en *Querido Diego*,

te abraza *Quiela* y básicamente sin él no habría novela. Su nombre también reaparece en varias ocasiones en *Tinísima* y ahora en *La piel del cielo*.

Otro lugar común puede ser el tema que la escritora presenta al lector. La autora en ocasiones habla de temas que ya ha tratado en obras previas. Por ejemplo, en *La piel del cielo* hay ocasiones en las cuales el personaje principal, Lorenzo, habla sobre el comunismo y la falta de interés del gobierno por la gente del pueblo. Esto es algo que la escritora ya ha presentado en varios pasajes de sus novelas *Tinísima* y *Paseo de la Reforma*.

Estas tres cosas, la mención de lugares verdaderos, personajes históricos, y temas ya antes trabajados, hacen que las obras de Poniatowska creen en el lector una especie de lugar común. Es algo así como visitar una casa en la cual ya se ha estado antes. Esta técnica de "reconocimiento" logra algo positivo en el lector porque le hace sentir una conexión con la autora y con la obra, pero al mismo tiempo la trama mantiene el interés del lector porque éste no sabe lo que va a ocurrir. La "técnica de reconocimiento" evoca sentimientos que a menudo se encuentran enterrados en el subconsciente del lector. Es precisamente este despertar de ciertos sentimientos, esta nostalgia, lo que trae consigo el confort que se encuentra en el reconocimiento de estas personas, lugares y situaciones.

En lo que respecta a la ironía en *La piel del cielo*, es importante notar que el personaje principal, Lorenzo Tena, irónicamente se



Archivo fem

encuentra más cerca a las lejanas estrellas que cada noche observa por un telescopio que a los seres humanos que lo rodean. Lorenzo es una persona totalmente mal adaptada a su ambiente. Pertenecía a una familia humilde y pasó sus primeros años en una huerta al lado de su madre y sus hermanos. Florencia, su madre, era una pobre campesina que se esmeraba en enseñar a sus hijos. Lorenzo pasaba los días haciendo preguntas y su madre trataba de contestarlas sin realmente poder satisfacer la curiosidad del niño. Su padre, Don Joaquín de Tena, era un hombre quien sólo iba a visitarlos los domingos por la tarde. A menudo sus visitas causaban problemas para Florencia y esto, a su vez, causaba que Lorenzo no quisiera a su papá. Don Joaquín vivía en la ciudad, en la colonia Juárez donde todo el mundo pensaba que era un hombre soltero sin compromisos. "La clase social a la que pertenecía invalidaba su unión [con Florencia] y por lo tanto, los hijos no existían." (p. 19).

Desgraciadamente, para Lorenzo y sus hermanos, una noche "sin más, una mariposa negra voló dentro de la recámara y, a los diez minutos, Florencia ya no respiraba." (p. 26). Irónicamente, a los pocos días, tuvieron que irse a vivir con Don Joaquín, con aquel hombre a quien Lorenzo no soportaba. Desde su llegada a la casa, Lorenzo supo que no eran bienvenidos al escuchar a doña Cayetana, la hermana de Don Joaquín, decirle a la cocinera: "Suba usted con los huérfanos a enseñarles su recámara, las dos niñas juntas, los dos pequeños juntos, el grandecito hasta arriba, en la buhardilla." (p. 27). Doña Cayetana se refería a ellos como "los huérfanos" como si tampoco tuvieran padre, como si Don Joaquín no se encontrara unido a ellos de ninguna manera. La muerte de su madre le hace crecer rápidamente y no extiende lazos para unirse a nadie. Es como si Lorenzo quisiese crecer en un vacío. Actúa como un animal herido y no quiere que nadie se le acerque. En



Daniel Correa

la escuela era terco y desafiante: "El día de su primera comunión. . . . lo previnieron: tenía que pasarse la hostia con gran suavidad, acariciándola con la lengua, porque si la masticaba le saldrían sapos y culebras de la boca. 'No sólo le encajé los dientes sino que la escupí y la pisé'" (p. 39) les contó a sus compañeros de escuela como si hubiese sido un gran triunfo. Para él los grandes misterios eran los llamados fenómenos naturales y no la religión.

Irónico también es que Don Joaquín, quien debería verdaderamente ser el interesado en el bienestar de sus hijos, es a quien menos le importan. Nunca se da por enterado de si están enfermos, si van a la escuela, o si tienen algún problema. No se entera de nada.

Otra ironía se encuentra en que la familia De Tena vivía como rica, pero no lo era. A la cocinera le debían tres meses de sueldo, pero no podían dejarla ir, ¿qué diría la gente? . . . si doña Cayetana tenía que viajar en tranvía, lo hacía con mucha dignidad y tomaba el pasamanos con la mano enguantada. Sin embargo, en una ocasión tuvo que darle a Lorenzo un par de zapatos de ella porque obviamente no podían comprarle unos de hombre.

Con el paso del tiempo, la tía Cayetana logró que Lorenzo fuese admitido a la escuela de leyes y que obtuviera un trabajo de medio tiempo en un bufete. Irónicamente, el trabajo

de Lorenzo consistía en llevar a cabo los lanzamientos. Odiaba tener que embargar las pocas posesiones de los que tenían tan poco: "Nada peor que recibir en la acera muebles patas para arriba y sillones desfundados. ¡Qué desgracia la suya exhibir la miseria humana!" (p. 28). Llevar a cabo estos desalojos le hacían odiar aún más a los propietarios. De allí que tuviese que romper su amistad con algunos de sus amigos de clase privilegiada. No soportaba ver la gran diferencia que existía dentro de la sociedad en la repartición de bienes materiales. Es irónico que Lorenzo odia el materialismo, pero se ve forzado a vivir en un lugar donde el materialismo lo es todo, es lo único que importa. Su familia no tiene dinero, pero la apariencia, el pretender tenerlo es terriblemente importante.

Conforme va creciendo, Lorenzo se interesa por la astronomía. Se encuentra fascinado por el universo, las estrellas, los planetas, las galaxias, etc. La astronomía se convierte en todo para él. Lorenzo toma la astronomía muy seriamente y con el paso del tiempo logra obtener una beca en Harvard. Estudia allí por veintisiete meses, tiene una novia, pero eventualmente rompe su relación con ella porque debe regresar a México y su sed de aprender más y seguir envuelto con la astronomía es mucho más importante

Radio Educación y Radio Francia Internacional convocan, en el marco del Premio Juan Rulfo, al

Concurso de Guión Dramatizado

que se desarrollará de acuerdo con las siguientes

BASES

1. Se podrá inscribir los guiones dramatizados, originales e inéditos, escritos en lengua española.
2. La duración de los guiones participantes deberá ser de entre 20 y 28 minutos.
3. La inscripción de los guiones tendrá como fecha límite el 15 de septiembre de 2002, y se realizará en Radio Educación, sita en Ángel Urraza 622, colonia Del Valle, C.P. 03100, México, Distrito Federal.
4. Los guiones deberán entregarse en cuatro tantos y deberán contener los siguientes datos: nombre del autor del guión, domicilio, número telefónico, claves telefónicas de larga distancia, dirección de correo electrónico y breve currículum del autor.
5. El guión debe enviarse correctamente diagramado. Para mayor información, consultar la página de Radio Educación en Internet: www.radioeducacion.edu.mx
6. El jurado estará integrado por especialistas mexicanos y un profesional de Radio Francia Internacional.
7. El guión ganador recibirá como premio 20,000 pesos mexicanos (Veinte mil pesos 00/100 M.N.)
8. El jurado podrá declarar desierto el concurso, así como otorgar menciones especiales.
9. Este concurso se sujeta a las bases generales del Premio Juan Rulfo, por lo que el guión ganador y los que obtengan menciones podrán ser producidos por Radio Educación y difundidos sin fines de lucro.
10. El incumplimiento de cualquiera de estas bases determinará la descalificación del guion.

Mayores informes en la Subdirección de Producción de Radio Educación, en el teléfono 5488-84-68 y a través del correo electrónico:
concurso@radioeducacion.edu.mx

para él. Regresa a México lleno de ideas y conocimiento, pero, irónicamente, no tiene con quien compartir sus opiniones.

Todas las noches observa el universo: "el cielo era su piel, sus huesos, su sangre, su respiración, lo único por lo que daría la vida." (p. 271). Para entonces ya Lorenzo viajaba mucho dado su trabajo en un observatorio. Ha logrado un éxito profesional; logra adquirir fama internacional como astrólogo, ha llegado a un lugar muy alto, sobre todo si se toma en consideración su humilde cuna, pero eso es todo. No tiene nada más en su vida. No tiene con quien compartir todo su éxito.

Eventualmente, conoce a Fausta, una mujer que también trabaja en el observatorio, pero tiene varias fricciones con Lorenzo porque él es arrogante y tiene complejo de superioridad. Después de algunos años, Lorenzo se da cuenta que está enamorado de Fausta. Irónicamente, ahora que está dispuesto a dejarse llevar por sus sentimientos, no se da cuenta de que esta mujer a quien ha conocido por años es bisexual. Lorenzo siempre ha vivido en su propio mundo, está enamorado de ella, pero no la conoce, no sabe nada de ella porque nunca se tomó el tiempo de verdaderamente llegar a saber quién era. Es tan ciego que va a buscarla a su casa, donde la encuentra enferma de un severo resfriado, y básicamente se forza sobre ella. Tienen relaciones sexuales cuando ella no tiene el más mínimo interés. Lorenzo ni siquiera tomó el tiempo para desvestirse, su soledad de tantos años parece bloquearle el entendimiento y actúa instintivamente. Sólo le importaba satisfacer su deseo. Nunca se percató de que seguramente ella se había dejado usar sexualmente por temor. Probablemente pensó que el no defenderse, el no luchar, sería lo menos doloroso.

Qué irónico que después de tantos años, cuando Lorenzo finalmente se anima a hacer algo con su vida personal, a "bajar" de las estrellas para prestar atención a los seres que lo rodean, a acercarse a la mujer que él ama, la pierde para siempre porque ya es demasiado tarde. Se ha mantenido alejado emocionalmente de todo mundo por demasiado tiempo y ya no puede volver al pasado a recuperar lo perdido.

Bibliografía

- Cortés Koloffon, Adriana. "Elena Poniatowska: En la piel de un científico." *Siempre!*, México, D.F., México. Mayo 30, 2001.
- Del Aguila, Virginia. "La literatura es una gran aventura solitaria." *Siglo Veintiun*, Guatemala, Guatemala. Julio 24, 2001.
- Fernández, Rocío. "Las voces de la vida." *Revista Dominical*, San José, Costa Rica. Julio 22, 2001.
- García-Posada, Miguel. "El Ciclo del Mundo." *El País*, Madrid, España. Abril 21, 2001.
- Méndez, Iván R. "Elena Poniatowska: con la antorcha en la mano." *Analítica*, Venezuela. Agosto 1, 2001.
- Tejeda, Armando G. "Elena Poniatowska, Premio Alfaguara de Novela." *Babab*, No. 8, Mayo, 2001.
- Poniatowska, Elena. *La piel del cielo*. Alfaguara. México, D.F., México. Abril, 2001.